

EL TOREO

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NUMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico. Calle de Martín de los Heros, 13. Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993. Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cén.
	Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »	De años anteriores..... 50

AÑO XLII

Madrid.—Martes 18 de Mayo de 1915.

NUM. 2.501

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada ayer Lunes 17 de Mayo de 1915.

Después de la semana taurina que le acaban de dar, el público se llamó andana para la novillada de ayer.

Verdad es que el día estaba más propio de Marzo que de Mayo florido, siendo fuerte el ventarrón que reinaba, y no muy seguro el aspecto del cielo.

Los toros enchiquerados eran seis de D. Joaquín Pérez de la Concha, de Sevilla, y los matadores encargados del estoqueo, Ale, Chanito y Fortuna.

Presidió D. Luis Blanco Soria.

Primero.—Negro y bien puesto. Como es ya de rigor, no habiendo capotes que distraigan a los toros, éste se dirigió a los picadores, tomando dos varas, una de Boltanés y otra de Barco, que se cayó perdiendo el caballo.

Repitió Boltanés, y Fortuna, al hacer el quite, salió atropellado.

Largo puso una vara más, mostrándose el bicho voluntario en todas. Alvaradito chico salió en falso y se dispuso a entrar nuevamente, agarrando un buen par, que fué aplaudido.

Ciervana colocó un par desigual, doblando Alvaradito chico con otro abierto.

Aunque hacía mucho viento, Ale, que dicho sea incidentalmente, iba de azul con oro, se propuso despreciarlo, é inmediato á las tablas del 9,

realizó una faena muy seguidita y bailadita, para meterse como un rayo, y soltar un bajonazo que tiró al toro sin puntilla.

Tiempo, cuatro minutos.

Segundo.—Negro, bragado, meano, con tipo fino y bien puesto.

Anguila sufrió la correspondiente colada al salir el toro, siendo derribado.

Chanito, entablandose en el 4, dió dos lances y no juzgó conveniente añadir uno más.

Melones chico fué derribado contra el burladero del 10.

Arriero chico se arrimó para picar, y el toro con sordo golpe, largó al caballo una cornada hasta la cepa, desangrándose el pobre jamelgo.

Haciendo el toro, alarde de gran poder en la cabeza, el bicho se cargó al Arriero chico en la última vara de las dos que puso, pasándose en seguida al segundo tercio.

Murieron dos caballos.

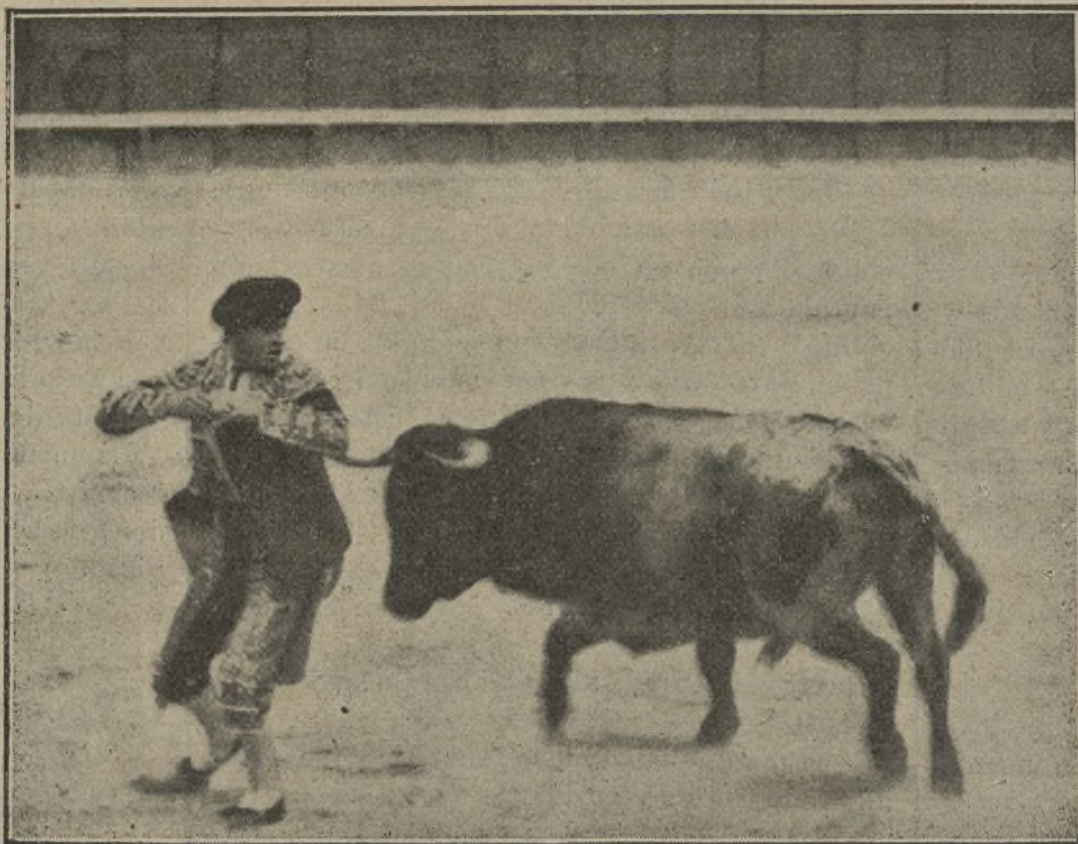
Cuco dejó un par delantero y algo caído.

Sotito clavó otro desigual, terminando el primero con otro lo mismo á la media vuelta.

Chanito, de morado y oro, tuvo que luchar con el viento, pero empezó á torear muy bien y ceñido, sorteando las embes

tidas de la res con vista y habilidad. Dió en junto dos naturales, tres con la derecha y tres cambiados, y entrando de dentro á fuera y con mucho valor atizó media estocada tendenciosa.

Continuó luego con naturales, sin poder dominar la muleta, que flotaba sin cesar en el aire, y frente al 8, y hallándose distraído el toro, largó un pinchazo hondo, demostrando después su habilidad, pues como el bicho estaba tuerto del ojo derecho y no conseguía que fijase la atención



FORTUNA REMATANDO UN QUITE

en la muleta, se puso lejos y arrancó despacio enmendándose, y obligó al animal á hacer por el bulto, agarrando una estocada ida hasta la mano.

Hubo un intento con la puntilla, y luego un descabello.

Palmas.

Tiempo, diez minutos.

Tercero.—Jabonero sucio, corto de cuerna y con la cabeza por las nubes.

Así apareció empezando á correr tras de los capotes y deteniéndose á veces y mirando á lo alto como si quisiera observar el cariz de la atmósfera.

Pero luego pensó más sin duda en las cosas de la tierra, y atendió al capote de Fortuna, que dió unos cuantos lances.

Farnesio chico puso una vara á cambio de un volquetazo, dejando que le mataran el jamelgo.

Largo picó también, siendo lanzado contra la barrera del 1 y saliendo el caballo medio muerto.

Anguila picoteó, cayendo á su vez, haciendo Ale un buen quite, y turnó Farnesio con dos varas seguidas.

El toro, voluntario, duro y con poder.

Murieron dos caballos.

Casares puso un par caído, desprendiéndose un palo en seguida.

Pelucho entró con los terrenos cambiados, y cuadrando bien dejó un par bueno.

Muchas palmas.

Casares sintió sobre el pecho apoyarse el pitón izquierdo del toro mientras colocaba un par desigual, quedándose el muchacho con los brazos abiertos y mirándose como si hubiera recibido una cornada. Cerca le anduvo.

Y salió Mazquiáran (Fortuna), que empezó con el pase cambiado por bajo, y quedándose en posturita. ¡Seriedad, jóvenes, seriedad! y no hagan ustedes caso á los que opinen de otro modo.

Dos pasecitos más, cambiados, y uno con la derecha y un poco de capoteo de los peones.

Buscando al toro con mucho baile, dió otros dos ayudados, y encorvándose como si fuera á tirar á una perdiz, se dispuso á entrar sin ver que el morrillo estaba más alto, y la cabeza de la res más alta que el morrillo, y una trinchera no se podía tomar sin salvar la otra.

Otro intermedio de capotazos, y aburrimiento en las masas.

Sin estar el toro en condiciones, porque le esperaba cabeceando á lo mejor para darle un recadillo al paso, se metió Fortuna y atizó un pinchazo, saltando el estoque. A éste siguieron dos más, uno en lo alto sin apretar y otro en hueso, saliendo despedida el arma.

Y frente al 5, marchándose, barrenando y perdiendo la franela, pinchó otra vez y recibió el primer aviso cuando largaba media tendida.

Sacó después la espada con la mano, y al iniciar el descabello, se le arrancó el bicho, persiguiéndole.

Otro intento, otro á pulso, otro y uno más.

Segundo aviso.

Otro intento, otro y un acierto.

Pitos.

Tiempo, doce minutos.

Cuarto.—Berrendo en jabonero, buen mozo y abierto de cuerna.

Salió despacio, arrancándose vivamente contra el primer peón que se le presentó.

Ale dió cuatro capotazos.

Barco marró, siendo corneado el jamelgo sin derribarle y Boltanés puso dos varas seguidas, cayendo el caballo de cabeza para no levantarse.

Barco volvió á picar, sufriendo una talegada con repique junto al burladero del 2.

Los monos se llevaban tranquilamente á un caballo, cuando Alvaradito, tropezando en él,

cayó al suelo cuando llegaba el toro, haciendo el quite Ciérvana, que se cayó también envuelto en el capote.

Boltanés soportó un porrazo colosal, saliendo el potro de estampía para ir á parar nuevamente á los cuernos del toro, que lo volteó, dejándole muerto.

Melones chico puso una vara más y no se cayó, aun cuando el toro se volvía para cornearle de nuevo.

Murieron tres caballos.

Ale cogió las banderillas, y cambiando en poco terreno colocó un buen par, que fué aplaudido.

Ciérvana se pasó en falso y colocó al cuarteo un par aceptable, cerrando el tercio Alvaradito chico con otro par bueno.

Ale brindó la muerte del toro á Joselito, que con su hermano ocupaba el palco núm. 116, y empezó juntando los pies para dar el socorrido é ineludible pase de trinchera.

Luego empezó la moda de dejar su ratito á los peones, plegando la muleta para volver á la cara y hacer estallar los ¡olé! en todos los ámbitos de la plaza.

El aire acometía más que el toro, y los piececillos trazan un trajín imaginable, sólo parecido al que acomete á los chicos en plena rabia.

Dió en total cinco pases con la mano de herir, cuatro cambiados y dos de pecho, y, marchándose, soltó un pinchazo con despedida del arma, acabando por entrar teniendo el toro alta la cabeza, y soltar otro bajonazo como el primero, cayendo la res.

Pitos y regalo para enlazar la mala impresión.

Quinto.—Castaño, albardado, fino y bien puesto.

Salió como una exhalación, y Chanito, codilleando mucho y parando más y entablandose en el 9, dió algunos lances Palmas.

Melones chico quedó escondido entre el caballo y el estribo del 9.

Arriero chico, que sacaba un precioso caballo entre los de su clase, picó, sosteniéndole el noble bruto, que se puso al instante en pie, sufriendo luego una colada que dejó malparado al potro.

Anguila picó, y Arriero chico, entrando como hoy no se acostumbra y poniendo una vara buena, cerró la suerte.

Entre Sutillo y Cuco puieron tres pares defectuosos, y apareció, provisto de los trastos, Chanito que, parándose bajo el palco de los Gallos, como con el propósito de brindar, varió de idea y fué á hacerlo á los espectadores del 7.

Dió un pase cambiado, dos naturales y uno con la derecha; se puso muy cerca, y metiendo la muleta provocativo en el hocico de la res, la obligó á entrar, mientras él se metió muy despacio, para largar una estocada contraria. La entrada más á conciencia que en esta clase de corridas hemos visto hace mucho tiempo.

Luego, con la puntilla, descabelló al primer golpe.

Ovación al valiente muchacho.

Tiempo, cuatro minutos.

Sexto.—Castaño, albardado, ojinegro y bien puesto.

Fortuna dió hasta cinco lances movidos, terminando con un recorte.

Palmas.

Largo practicó una sangría y otra Farnesio chico, que cayó, perdiendo el caballo.

El Largo fué llevado á la enfermería.

Anguila dejó clavada la garrocha en los lomos, y un carpintero, queriendo sacársela desde el callejón, lo hizo tan mal, que le dejó el casquillo dentro.

El denodado Anguila volvió á picar en el mismo sitio, repitiendo por si aún no era bastante.

Húsar puso un par desigual, y Casares otro más desigual todavía, acabando éste con medio.

Fortuna empezó esta faena como la anterior, con posturilla y temblor de fuerzas, encorvado y adoptando posiciones inverosímiles.

Dió en junto siete pases cambiados, y entrando de dentro á fuera dió un pinchazo hondo sin llegar y media estocada tendida, saliendo perseguido, alcanzado y prendido por la faja, sin perder el equilibrio.

El toro dobló, y volvió á levantarse.

Tiempo, siete minutos.

Eran las seis y cincuenta y dos.

APRECIACION

Siempre nos ha extrañado que la ganadería de Pérez de la Concha no figurara en el cartel de abono; pero ahora nos extraña más que don Joaquín haya dado semejantes bichos para novillada como la de ayer. Bravos, iguales en tipo y finura, sin desmayar, aun recibiendo un kilómetro de palo, merecieron los plácemes de la afición y el entusiasmo de las gentes. ¡Lástima que en las fiestas del abono no se sirvan así!

Eran demasiados toros para los modestos novilleros que los toreaban, y que salieron del compromiso como les fué posible, con nobles arrestos y buenos propósitos. ¡Sólo por eso merecen que se les escatimen las censuras!

Ale, valiente, bullidor, aficionado, toreó lo que el viento le permitió, y al herir se le fué la mano, resultándole bajas las dos estocadas.

Chanito, valeroso, emprendedor, activo, con mucho lucimiento á veces, fué el héroe de la tarde, y Fortuna no estuvo menos cerca, aunque dejando apuntado algunos defectillos consignados ya en la revista que. ¡válgame Dios! si no los corrige y toman carta de naturaleza en su toreo, van á resultar verdaderos ridículos.

¡Jóvenes! ¡aprended, observad! dejáos de posturas, porque lo que es grande cuando es propio, imitado es antiestético y de mal gusto.

Hay que erguir el cuerpo, que para eso nos ha dado Dios toda nuestra estatura, no hay que encorvarse; no hay que bailar, no hay que codillear, sino estirar los brazos mandando y recogiendo cuando sea oportuno.

Por la voluntad nos gustaron ustedes los tres, haciéndonos olvidar los defectos, que fueron muchos.

De los picadores, nos complació asimismo Arriero chico en una vara muy bien puesta y llevando el caballo muy bien.

En banderillas hubo algunos pases dignos de mención.

Y en el servicio de caballos algo digno de aplauso, pues casi todos fueron buenos y algunos dió verdadera lástima verlos morir por la bolla estampa que tenían.

Y murieron muchos, porque los toros pegaron de lo lindo, con mucho poder y certeza.

La tarde, guasona y con viento frescachón.

La entrada, flojísima, porque los bolsillos se resienten, y no habiendo una gran causa para dar aire á la plata se reserva para casos de más viso.

PACO MEDIA LUNA.

Desde Barcelona

Corrida de toros celebrada el día 9 de Mayo de 1915.

Cuando no por los toros, por los toreros, y cuando no por el tiempo, lo cierto es que no se acierta una. En la última corrida se habían cifrado esperanzas. Seis toritos de una casta como la de la ganadería de D.^a Celsa (¡no se dirá que somos exigentes!), para ser lidiados por las cuadrillas que capitanean los hermanos Gallo y Mailla, no dejaba de ser una combinación de la que se pudiera esperar bastante bueno. Dá-

base por descontada la consecución del completo desquite de pasadas desdichas de Rafael, el afianzamiento por Malla de su cartel y la continuación por Joselito de su cacareo del día anterior en Madrid; pero... ¡que si quieres! En lo mejor de la corrida, cuando el *divino* (?) calvo hacía como que destapaba el tarro de su esencia taurina, comenzó a llover, y... ni el célebre frasco se vió en absoluto libre de ver tan pesada cobertura, ni Malla pudo hacernos saborear su gran estilo de matador, ni Joselito quiso ó supo demostrarnos otra cosa que lo *largo* de su toreo y lo ancho de su frescura, teniéndose que acabar la corrida después de la lidia del cuarto bicho y de una espera de cerca de media hora, durante la cual, sin parar la lluvia, acabó por ponerse en pésimas condiciones el redondel.

De los cuatro toros lidiados, todos ellos terciaditos, recogidos de cabeza y finos, fué el más bravo el primero y el más manso el último, cumpliendo bien los dos restantes, si bien con más fijeza y sencillez el que correspondió á Malla. El *Grupo Ojén*, en los respectivos primeros tercios, sólo pudo contar 18 varas por cinco caídas (una de ellas de latiguillo á Pino, que conmocionado tuvo que pasar á la enfermería) y cuatro caballos muertos, amén de otro que se apuntilló en la cuadra y se arrastró al irse á dar por terminada la corrida.

El ganado se prestó, pues, al lucimiento de los toreros; véase lo que hicieron éstos:

Gallo.—Que Rafael venía deseoso y con ánimo de sacarse las espinas que se clavara en tardes anteriores, lo demostró desde que salió al ruedo el primer toro; y como aquí se le quiere, sintiéndose febriles deseos de aplaudirle, bastó al público verle tranquilo, confiado y afanoso de palmas para que se las batiese con entusiasmo, cual si realizase labores tan asombrosas como las que han venido luego á cantar algunos queridos amigos y compañeros, que á falta de un completo derroche de la supradicha esencia han destapado ellos su acendrado gallismo.

¡Libreme Dios de incurrir en el pecado de sus exageraciones, ni de pecar por carta de menos!

No diré, tras esta plegaria, que aquel modo de lancear de capa á sus dos enemigos fuera lo magistral ni lo tremebundo que se ha querido dar á entender á los que el temor á la lluvia los retraja de ir á la plaza; pero no dejaré de reconocer que hubo tranquilidad y aseo y bastante vistosidad, sobre todo en la larga afarolada con que terminó la primera tanda, que se ovacionó ruidosamente en señal de paces y de desagravio por la silba con que fué acogida la presentación del diestro.

Tampoco en conciencia, puesta la mano izquierda en el pecho, puedo reconocer que aquella faena de muleta realizada con el bravo y nobilísimo toro que le tocó matar en primer lugar, fuera cosa asombrosa, ni que, abriendo cátedra, constituyera una primorosa lección práctica de toreo reposado, ceñido y serio; pero sí convendré en que fué una labor lucida, merecedora de los aplausos que alcanzó, por la voluntad puesta en ella por el espada, y por el innegable valor y lucimiento de algunos de los pases, de entre los cuales descollaron el ayudado por alto con que empezó, y el segundo y tercer naturales de los cuatro que dió á continuación de aquel.

Los demás tuvieron la salsa y el lucimiento que sabe imprimírles tan excepcional torero; pero ni hubo en su ejecución el mismo aplomo que en los tres mencionados, ni todos ellos fueron pases propiamente dichos, por no haber podido faltar los consabidos aletazos de pitón á pitón, ó por la cara del toro, aunque sin prodigarlos lo que otras veces.

Y como á continuación recetó Rafael un buen pinchazo y una estocada honda, algo ida, entrando más decidido y mejor de lo que es en él acostumbrado, teniendo además el acierto de descabellar al primer intento, la ovación iniciada al torear de muleta, se redondeó al final,

acompañada de petición de oreja, que no tuvo á bien conceder el presidente.

El cuarto llegó manso perdido á la muerte, con tantas ganas de irse como de que le dejaran en paz. A pesar de ello, ó quizás por ello, Rafael hizo bastante por hacerse con el toro, sin conseguir sujetarlo, estando bastante confiado en la faena. No así con el estoque, con el cual recordó tardes anteriores al endilgar un pinchazo en el cuello y media estocada también muy delantera, entrando con todos los alivios y ventajas, y saliendo de naja la primera, tomando por meta el callejón. Un descabello después de un par de intentos infructuosos, y una pita leve, por dedicarse el público á guarecerse de la lluvia, bastante copiosa en aquellos instantes.

En la brega estuvo Gallo trabajador, y muy lucido y aplaudido en quites.

Malla.—Un gran quite en el primer toro por lo valiente y ceñido con que lo remató, con dos lances de frente por detrás y tres lances parados y ceñidos con el capote plegado en la mano izquierda, fué lo más saliente de lo que hizo con el capote, y lo que con más calor se le aplaudió.

En el resto de la brega estuvo activo y valiente, oyendo palmas; pero lo bueno de veras fué lo antes relatado.

En la muerte del toro que estoqueó, estuvo bien, sin acompañarle la fortuna. Comenzó con un pase ayudado, superior, y casi sin enmendarse siguió con uno colosal de pecho con la derecha, que le valió una ovación.

Continuó con ayudados, naturales, de pecho y con molinetes, alguno hincando una rodilla en tierra, resultándole en conjunto una faena lucida y valiente, que no pudo coronar el espada á su sabor, por falta esta vez de habilidad con el estoque.

Dos veces tuvo que entrar á matar; en ambas arrancó desde buen terreno, derecho y con decisión; pero se le quedó el toro, y sin arrancársele el bicho, como necesita Malla para cruzar y estoquear brillantemente, no logró, en ninguna de las dos entradas, una salida franca por los costillares, ni evitar el salir rebotado al dejar, de primeras, una estocada algo ida y atravesada y, de segundas, media estocada un poco delantera. Fué una lástima; porque de haber habido más fortuna ó acierto al herir, la ovación que ya amasó su brega con el capote, y su faena de muleta, hubiera sido clamorosa. Con todo, como hubo visible voluntad y valor, fué Malla muy aplaudido al doblar el toro y retirarse á saludar á Muley-Hafid, á quien había brindado la muerte del toro, correspondiendo el ex Sultán al brindis con algunas monedas de oro, como de costumbre. ¡Si se le pudieran brindar revistas, cómo nos ahorráramos algunos!

Joselito.—El tercer toro llegó á la muerte, como había estado en los primeros tercios: algo incierto y suelto de cabeza, pero no en términos que pudiera parecer difícil para un torero tan diestro como Gallito, ni que no pudiera fijarse con sólo tres ó cuatro pases, pero verdaderos pases, secos y de castigo, para luego torearle á placer. Para ello requería parar y consentirle, y como también implicaba hacer algo, *exponer* algo. Joselito optó por todo lo contrario, por no pasar realmente de muleta; por realizar una brega de puro mareo, de pitón á pitón, sin confianza y con encorvamientos que, á pesar de parecer inteligentísima (¡ya lo creo!), de verdadero maestro á algunos, fué francamente mala é impropia de un torero del poder y conocimientos de Joselito, y no agradó á la mayor parte del público, que la coreó con silbidos. Pero aún gustó menos José con el estoque (por no poderse confundir, en el momento de estoquear, la desconfianza y la zaragata con la inteligencia y la maestría), al recetar un pinchazo y media estocada delantera, caída y atravesada, entrando con el brazo arqueado,

cuarteando y saliendo descaradamente de huida. La pita se dejó oír bien.

Lanceando de capa, mediano. En quites, hizo dos muy buenos y muy lucidos, que se le ovacionaron, pero que no pudieron bastar para convencer al público desapasionado de lo que la fantasía de algunos atribuye á este diestro. Verdad es que no hubo tiempo ni ocasión de verle banderillear, suerte que mejor domina y que, más que su sabiduría de buena ley y arrestos, es la verdadera hermana de caridad, el socorrido paño de lágrimas del menor de los Gómez.

Y como nada más merece especial mención, aquí termino y firmo,

CARRASCLÁS.

ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA

Acá, que somos enemigos decididos en eso de dar orejas, nos dan ganas de incomodarnos cuando se hacen esas concesiones estúpidas y risibles. A mí me parece, y á cualquiera que se estime en algo como aficionado á toros, que la plaza de Madrid ha visto faenas tan grandes, tan enormes como las que ahora ejecutan los niños de *remanguillé*; al menos, han sido las faenas que les han precedido en éxito en el ruedo madrileño, serias y concienzudas y no llenas de esas antipáticas risas solicitando palmas, que nada dicen en favor de los diestros que las emplean, pues más que una fiesta de toros parece una fiesta de atracción, de simpatías por medio del agrado personal, y para eso nunca me ha parecido adecuado el redondel de un coso taurino; se me han figurado más en consonancia para esos desplantes el tablado de un cine ó de un salón de varietés.

Pero ¿para qué incomodarnos? ¡Valiente tontería! No se merecen esos mantenedores del tango taurino que tomemos en serio sus cosas; hay que tomarlas según de quien vienen. Pobres chicos! ¡Dejadles que rían y pidan mimitos, que ya encontrarán su merecido en día no lejano!

Bueno; pues hay quien mide la magnitud é importancia de los diestros por las orejas cortadas, y como ya tiene el jefe del tango taurino seis orejitas madrileñas en una vitrina, por ese mero hecho es poco menos que el caos, el delirio, el desideratum y qué se yo cuántas más cosas, que da repugnancia el oírlas y mucho más el leerlas, porque ya los «escribidores» de toros se están poniendo á dan intenciones de llevarlos á un reconocimiento cerebral, porque las dicen ya más grandes que la torre Eiffel con la Giralda encima y además unos cuantos monumentos de los gigantes.

Y aquí, que no somos de los «itos» «icos» é «illos» que nos adornan ahora la mojiganga taurómaca, nos van dando lástima los estados de algunos señores, que acusan una gravedad grande en sus «ismos» respectivos.

Aunque no somos partidarios de los obsequios auriculares, queremos con sinceridad decir cuántas, en realidad, nos parecen bien conquistadas por el nene de la «media docena», por que no todas se han coneguido á ley y conciencia; en la concesión de ellas ha tomado parte activa y eficaz el «ismo» del presidente de tanda, y esto ya es mucho y muy mucho.

Para mí, honradamente no ha podido aspirar á ese premio el astro papal nada más que en dos ocasiones. Una, con el toro de Saltillo, diminuto, y otra, con el toro que en la temporada pasada brindó á aquella criatura de bacles rubios que ocupaba una barrera del 1.

Las otras, han sido orejas de fantasía y de fanatismo, no de imparcialidad grande y legítima; las dos que se le concedieron en la tarde en que mató los siete toros no pudieron atribuirse nada más que á una compensación, por haberse encerrado solo con aquellos huéspedes de D. Vicente Martínez, no á que hubiese habido verdaderas majestuosidades y verdades en

la manera de despacharlos; la del 2 de Mayo del mismo año, debida al «ismo» del presidente, que se permitió el lujo de mandar al periódico del partido, *The Kon Leche*, un autógrafo en el cual manifestó con cierto ensañamiento no haber concedido la oreja á Belmonte en la muerte del sexto toro de aquella corrida, en una faena que ha quedado archivada entre las más grandes y varoniles que se han ejecutado en el ruedo de la carretera de Aragón.

Y la última, la del sábado pasado, que incita á la risa y á pensar en la mar de cosas que no dejan en buen lugar á los que se enorgullecen con el sinnúmero de apéndices cortados por su ídolo.

Y el martes pasado, en la cuarta corrida de abono, Vicente Pastor brindó á sus antiguos compañeros Bombita y Machaquito, la muerte de su segundo toro, y rindiendo un tributo de admiración á los brindados, y poniendo en caricatura las faenas de los dos días «fenomenales» anteriores, hizo ver que el toreo de los brindados, el toreo seco y de corazón, tenía aún en los ruedos un mantenedor magno y decidido, que al embate de su valor y amor propio, dejó en ridículo al modernismo cursi y enfatuado.

Solicitaron la oreja para el bravísimo madrileño miles de pañuelos, y el presidente, que era el mismo del autógrafo antes mencionado, se negó á ello; pero qué importa! sin orejas y sin cursilerías llegó este lidiador magnífico, todo corazón, adonde ha llegado; hasta ahí ha llegado, hasta la cumbre, y sin ninguna pirueta de titiritero, con corazón, con mucho corazón. Y sin embargo... ¡así se escribe la historia!

DON DIFICULTADES.

Guía taurina

NATADORES DE TOROS

- Agustín García Malla.**—Apoderado, D. Saturnino Vieito (*Letras*), Travesía de la Ballesta, 11, 1.º Madrid.
- Alfonso Oca (Celita).**—Apoderado, don Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
- Antonio Boto (Regaterín).**—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, calle del Bastero, 11, Madrid.
- Castor Ibarra (Cocherito).**—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
- Francisco Madrid.**—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.
- Francisco Posada.**—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo. Madrid.
- Jose Gómez (J. s. lito).**—Apoderado, don Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
- J. s. Moreno (Lagartijo chico).**—Apoderado, D. Manuel Aceo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
- Juan Belmonte.**—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
- Juan Cecilio (Lagartijo).**—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Juan Sanz (Sacerdote II).**—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
- Pera Carranza (Algabeno II).**—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.
- Rafael Gómez (Gallo).**—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
- Rodolfo Gona.**—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal.—Madrid.
- Rufino San Vicente (Chiquito de Segona).**—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Serafin Viglora (Torquillo).**—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.
- Tomás Alarcón (Mazzantinito).**—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, segundo, Madrid.—Representante en Andalucía, D. Manuel Martos, Garfio, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.
- Vicente Pastor.**—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

NATADORES DE NOVILLOS

- Alejandro Saez (Ale).**—Apoderado, don

Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.

Angel Fernández (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid.

Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado, D. Alfredo Miralles, Echegaray, 29, tercero derecha, Madrid.

Diego Mazquian (Fortana).—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Enrique Bejarano (Torero).—Apoderado, D. Rafael Sánchez (Bebe), Concepción, 18, Córdoba.

Enrique Saez (Gavira).—Apoderado, D. Juan Yútera Martínez, Costanilla de los Capuchinos, 1, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Francisco Cornejo (Morenete).—Apoderado, D. Mariano González, calle de Dos Hermanas, 13, principal.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

Francisco Pérez (Aragones).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.—Representante en Salamanca, D. Pedro Sánchez González, San Justo número 4 Salamanca.

Gaspar Esquerlo.—Apoderado, D. Saturnino Vieito (*Letras*), Travesía de la Ballesta, 11, principal, izquierda, Madrid.

Héctor Carrasco (Cuatro dedos).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Ismael Rodríguez Peralta.—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Jose Amado.—Apoderado, D. Alejandro Serrano, calle de Lavapiés, 4, Madrid.

Jose Fernandez (Cocherito de Madrid).—Apoderado, D. Enrique Portolés, Plaza de las Salesas, núm. 6.

Jose Roger (Valencia).—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, pral. Madrid.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Martin Lalanda.—Apoderado, D. José Zabala, calle de Serrano, 17, Madrid.

Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo).—A su nombre, calle de Cicerón, núm. 6, Madrid.

Rodolfo Rodarte.—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, calle del Bastero núm. 11, principal, Madrid.

Sebastián Suárez (Chanito).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, calle del Pez, 25, Madrid.

Vicente Pastor (II).—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

- Albarrán (Manuel).**—Badajoz.
- Arroyo (Antonio).**—El Molar. (Madrid).
- Bañuelos (Prudencia).**—Colmenar Viejo.
- Benjumea (Herederos de).**—Sevilla.
- Bueno (D. José).**—Corriolo, 4, Valladolid.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Campos Sánchez (Gregorio).**—Rioja, 17, Sevilla.
- Conradi (Juan B.).**—Sevilla.
- D. Vicente Bertolez.**—Antigua de Peñalver. Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.
- García-Lema (D. Salvador).**—Génova, 17 Madrid. Divisa negra, blanca y encarnada.
- González Nandín Juan.**—Sevilla.
- Guerra (Antonio).**—Córdoba.
- Hernán (D. Máximo).**—Hoy propiedad de D. Victorio Torres y comp. ni.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.
- Joaquín López de Letona (de Ciempozuelos).**—Madrid.
- Marqués de Ulen.**—Prior, 7, Salamanca.
- Maximiliano Hic algo é hijos.**—Terrones. (Salamanca).
- Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).**—Sevilla.
- Moreno Santamaría (José).**—Sevilla.
- Olea (Eduardo).**—La correspondencia á su nombre, Alcalá, 175 Madrid.
- Pablo Romero Felipe.**—Sevilla.
- Paez Rodríguez (Agustín).**—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar del Río—Córdoba.

Paez Rodríguez (Francisco).—Antes Marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante D. Arturo Millot, calle de Silva, 9, pral., Madrid.

Perez de la Concha (Hermanos).—B. villa.

Perez Tabernero (D. Graciliano y D. Argimiro).—Matilla de los Caños. (Salamanca).

Ripamillan (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.

Sanchez (Juan Manuel).—Carrero, (Salamanca).

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patrio).—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

Sres. Herederos de D. Esteban Hernandez.—Atocha, 113, Madrid.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.—Representante, Fernández Martínez (Julian)—Colmenar Viejo.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Vicente Torres Rodríguez.—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Victoriano Cortes Rodríguez.—Gadalupe de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entre suelo, derecha. Madrid.

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones del mismo desde su fundación.

SE VENDEN SOLARES

al contado y á plazos, en la calle de López de Hoyos, desde una peseta cincuenta céntimos el pie.

Informarán en la Administración de este periódico.

OBROS DE VENTA

en la Administración de este periódico

GUERRA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero Lagartijo* (contestación á L. y F. y su tiempo), por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta.

PAC. MEDA LUNA.—*Diccionario cómico taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas.

—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

—*Anuario de El Torero en 1885*; un volumen en rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELISOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, 3 pesetas.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.